



---

**CONVOCATORIA**  
**ESCUELA DE VERANO SMAIAS-ASN 2022**  
*17-21 de enero de 2022*

---

## **Caminos hacia una Transición Justa: Ecología y Movimientos Populares en el Sur**

En la etapa actual de crisis sistémica, el control de la naturaleza no humana en las periferias globales se ha convertido en una preocupación central para el capital monopolista. La disputa por la apropiación de la naturaleza de las periferias no es nueva, pero sus manifestaciones y características se han visto modificadas con el resurgimiento del capital financiero y sus fuerzas hiper-especulativas. Ha habido una intensificada penetración de inversiones corporativas extranjeras en las periferias, especialmente en industrias basadas en la naturaleza, como la producción forestal y maderera, pesca, extracción de minerales, la agricultura y otras actividades vinculadas a la explotación de la tierra, mientras que el debate climático global ha desplazado la carga de la preservación del equilibrio ecológico del planeta hacia los países del Sur. Asimismo, la conservación de la naturaleza se está convirtiendo cada vez más en una empresa con fines de lucro, como ocurre con el rápido desarrollo de los mercados de carbono.

Estas tendencias sistémicas desencadenaron nuevas avanzadas de acumulación primitiva y nuevas formas de búsqueda de renta, las cuales intensificaron la explotación y la opresión en las periferias, lo que ha llevado a un conflicto abierto entre las personas que dependen de la naturaleza y los monopolios corporativos. El conflicto ecológico, local y global, es intrínseco a la actual crisis sistémica. Perspectivas contrapuestas sobre la naturaleza y su lugar en la sociedad están generando estrategias políticas en conflicto sobre una amplia gama de temas, desde bienes comunes sostenibles y ciudades sostenibles hasta ingeniería climática e intervención humanitaria "verde". Y hay, de hecho, un poderoso contra-movimiento que apunta a reinventar el capitalismo monopolista como "capitalismo verde".

Los escenarios ambientales siguen siendo catastróficos para la mayoría de la población mundial ubicada en las periferias del sistema mundial. Una transición global solo puede ser justa si implica la redistribución de recursos en interés de los pueblos trabajadores y oprimidos. La noción misma de una "transición justa" está siendo ampliamente disputada entre movimientos populares, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, centros de estudios, grandes empresas y gobiernos. Si bien surgida de la crítica a los discursos dominantes sobre el desarrollo sostenible, los monopolios corporativos, los organismos multilaterales y los gobiernos del Norte se han apropiado de la misma para promover sus propias versiones de energía limpia y usos ambientales prudentes, imponiéndolas particularmente en el sur. Debemos avanzar en nuestra propia comprensión de la relación entre crisis ecológica, patrones de acumulación y alternativas.

Investigaciones y debates recientes han arrojado luz sobre el papel de la naturaleza en la *longue durée* de la producción primaria y la reproducción social en las periferias. La expansión del capitalismo, desde su lugar de nacimiento en el Atlántico Norte, ha diezmado o reformado los sistemas sociales precapitalistas y las ecologías con metabolismos sociales estables, o simplemente propensiones regionalizadas a las fisuras metabólicas. Los efectos a largo plazo de la expansión capitalista, incluida su transformación industrial bajo el control del monopolio, establecieron patrones globales de desarrollo desigual y cuestionaron nada menos que la supervivencia en este planeta para la mayor parte de la humanidad, los campesinos, las clases trabajadoras, los indígenas y los pueblos originarios, los cuales constituyen la superpoblación relativa del sistema capitalista global.

La expansión histórica del capitalismo se basó en varios regímenes de control de recursos en las periferias, cuyos legados persisten hasta el presente. Bajo el colonialismo, el control de los recursos se logró mediante el establecimiento de extensas propiedades privadas de colonos en las colonias, o subordinando las normas y costumbres sociales a la explotación capitalista bajo la tutela de las autoridades coloniales. Estos regímenes de control de recursos persistieron después de la descolonización y se aceleraron bajo el neoliberalismo, a medida que se consolidaba el orden neocolonial global. Hasta el día de hoy, se despliegan contra los sistemas locales de producción y reproducción social, facilitando la invasión sobre sus tierras fértiles, bosques y recursos hídricos. Mucho después de la descolonización política, continúan expulsando a los campesinos y pueblos originarios del campo y hacia las crecientes reservas de mano de obra del mundo, en ciudades superpobladas y a través de fronteras internacionales, en condiciones de desesperación y a menudo letales. Mientras tanto, el centro del Norte continúa consumiendo la mano de obra y las materias primas de las periferias, por medio del intercambio desigual basado en el ambiente; menor utilización de sus propios ambientes físico-naturales y aprovechando los calores de uso de los recursos naturales del Sur.

La agricultura, la minería y las finanzas corporativas están abriendo nuevas fronteras agrícolas a través de nuevos acaparamientos de tierras para las industrias de extracción y procesamiento, los monocultivos y las plantaciones de árboles, incluyéndose los créditos de carbono, las energías "verdes" y los biocombustibles. Los "sistemas globales de valor" en la agricultura, la minería y la industria han avanzado a un ritmo rápido contra los campesinos y los pueblos originarios, quilombolas y tradicionales. El control sobre los recursos se ha intensificado con el avance capitalista, a menudo sucumbiendo a la cooptación a través de sus propias divisiones sociales internas. Los regímenes de recursos controlados por el Estado, en el actual *dirigismos* o período neoliberal, se han utilizado contra los grupos sociales históricamente oprimidos, especialmente las mujeres, los oprimidos racialmente y las castas inferiores. Los centros metropolitanos también han empujado a las periferias a nuevos roles como depósitos para los productos residuales del desarrollo capitalista industrial, en el curso de la industrialización orientada a la exportación, al tiempo que se extienden los mercados capitalistas de recursos atmosféricos globales y las capacidades de absorción de CO<sub>2</sub> bajo control monopolista. Estos son hoy los nuevos obstáculos al desarrollo del Sur, que preparan el escenario para el impacto desigual de los cambios ambientales y la inestabilidad climática.

La escalada neoliberal del intercambio desigual bajo la hegemonía del capital monopolista-financiero presenta amenazas existenciales. Nuevos genocidios forman parte de la agenda del siglo XXI. Los bienes comunes continúan siendo cruciales para la reproducción social de los pueblos trabajadores y oprimidos, a través de la división rural-urbana, incluso cuando refuerzan las reservas de mano de obra y la sobreexplotación. Deben buscarse nuevas alternativas basadas en los intereses de los trabajadores y de los grupos históricamente oprimidos para ejercer un control soberano sobre estos recursos esenciales. Básicamente, la recuperación de tierras y territorios colonizados por los monopolios corporativos es necesaria para el avance del control soberano y popular sobre los bienes comunes y para el desarrollo industrial y sustentable del Sur. A nivel de planificación, esto requiere experimentar con una combinación de sistemas de control de recursos para evaluar y aumentar su potencial igualitario y sostenible, incluidos los sistemas agroecológicos tradicionales y modernos, la ecología pastoril, la agricultura resistente al cambio climático y la urbana, las formas comunitarias de administración de los recursos comunes, ya sean vivos, como la pesca, o semivivos, como los acuíferos y los sistemas hidráulicos compartidos. En otro nivel, se requiere un nuevo esfuerzo científico para el avance del conocimiento popular, el establecimiento de lazos industriales soberanos, una resurrección de los pueblos y la tecnología adecuada, todo dentro de una perspectiva igualitaria y sostenible.

Para ello se requiere una movilización social incorporada en una estrategia más amplia para lograr una alternativa no capitalista, buscando la unidad rural-urbana entre los trabajadores y grupos oprimidos, y pensando estratégicamente sobre los incómodos temas del poder estatal y la solidaridad Norte-Sur. Las respuestas populares a la crisis ecológica generalmente han sido lideradas por movimientos rurales en lucha por la tierra y por la reforma agraria, movimientos de mujeres, pueblos originarios, quilombolas e indígenas, junto con ciertas fuerzas políticas más amplias que atraviesan la división rural-urbana y luchan por la justicia social, racial, económica y ambiental. Esta diversidad también cubre un amplio espectro operacional e ideológico; desde luchas difusas, localizadas y discretas,

movimientos radicales por la tierra y luchas armadas con una perspectiva autonomista o de liberación nacional, hasta movimientos de justicia social que emplean medios constitucionales en defensa de formas alternativas de vida, organización social, producción y consumo. Los temas históricos relacionados con la base social, el liderazgo, la estrategia, la táctica, la ideología y las alianzas internacionales de dichos movimientos permanecen sobre la mesa y son fundamentales para comprender los desafíos y posibilidades que se avecinan.

La Escuela de Verano 2022 busca contribuir a estos variados debates y profundizar nuestro conocimiento colectivo sobre los caminos hacia una transición justa global. La Escuela de Verano se enfocará en los problemas planteados anteriormente y más específicamente en los temas siguientes:

1. Intercambio desigual y la política del cambio climático en la división internacional del trabajo;
2. Sistemas globales de valor agrícolas y sus impactos sobre el medio ambiente;
3. Extractivismo y evolución de los sistemas globales de valor en la minería;
4. Evolución de los regímenes de recursos naturales e impactos sobre relaciones de género y la reproducción social;
5. Desposesión y acaparamiento de territorios campesinos, pastoriles, indígenas, quilombolas y de pueblos originarios;
6. La expansión de la reserva de mano de obra y conexiones rural-urbanas;
7. Raza y casta en cuestión territorial en el campo y la ciudad;
8. Ciudades sostenibles y reforma urbana;
9. Patriarcado, ecología y movimientos de mujeres;
10. Sistemas agroecológicos y conservación;
11. Política das luchas por los bienes comunes;
12. Alternativas de industrialización ecológica para el Sur;
13. Movimientos populares, estrategias y solidaridad internacional.

La Escuela de Verano SMAIAS / ASN valora la diversidad y promueve el diálogo entre la academia y la sociedad civil. Reúne a académicos y activistas de la sociedad civil, jóvenes y veteranos, de todos los continentes, especialmente de África, Asia, América Latina y el Caribe, y proporciona la reflexión y el aprendizaje colectivo. Se invita a académicos y activistas interesados a enviar propuestas de trabajos (resúmenes) de hasta 300 palabras, en inglés, antes del 31 de agosto de 2021. Las propuestas deben enviarse a [agrariansouth@gmail.com](mailto:agrariansouth@gmail.com), con una copia al Dr. Walter Chambati en [walter@aiatrust.org](mailto:walter@aiatrust.org). Se anima especialmente a las mujeres a participar. La selección de propuestas se hará pública a finales de septiembre a través de nuestras redes sociales, [@AIAS\\_trust](https://twitter.com/AIAS_trust), [@Agrarian\\_South](https://www.facebook.com/agrariansouthnetwork), [www.facebook.com/agrariansouthnetwork](https://www.facebook.com/agrariansouthnetwork), y los sitios web <http://aiatrust.org/> y <http://www.agrariansouth.org/news/>. Los resultados no se comunicarán individualmente. A los autores de las propuestas seleccionadas se les pedirá que desarrollen sus trabajos completos hasta el 30 de noviembre de 2021, y serán invitados a participar en los paneles. La Escuela de Verano se realizará de forma remota en formato virtual, a partir de la semana del 17 a 21 de enero de 2022. Debido a la situación de pandemia en curso, no se está planificando una reunión física. Los artículos presentados pueden eventualmente ser seleccionarse para su publicación en *Agrarian South: Journal of Political Economy*, sujeto al proceso normal de revisión por pares.